



Cine y pintura / Reflexión

Dos maestros de la lentitud

Víctor Erice y Antonio López recuerdan su encuentro en 'El sol del membrillo' y se explican uno a otro sus orígenes, los rigores de la creación, el mundo que viene...

ÁNGEL VIVAS / Madrid

Lo bueno que tiene el diálogo de las artes es que permite encuentros tan estimulantes como el que ayer mantuvieron Antonio López y Víctor Erice. Al calor de una exposición de Degas en la Fundación Canal, los dos artistas, empeñados ambos en el aprendizaje de la lentitud, hablaron de sus orígenes, de sus respectivas disciplinas, de sus servidumbres y grandezas, de la capacidad de mirar y del mundo que viene.

El comienzo de Antonio López fue sin porqué. Simplemente le gustaba dibujar y pintar a los trece años, cuando todavía no tenía nada que contar, y le sigue pareciendo un misterio que haya hombres con la capacidad de crear y otros, con los mismos sentidos, sólo tengan la de mirar, y todavía otros sean indiferentes a la creación de los primeros. Para Víctor Erice, el comienzo de su gusto por observar y contar historias está más claro: la «enseñanza fundacional» se la dio su madre, dotada del don de la observación y gran narradora oral, que desde el balcón, le señalaba a los protagonistas de la calle, contando sus circunstancias y anticipando incluso lo que iban a hacer.

Luego vinieron los retratos, objetos cotidianos y paisajes urbanos de uno, y *El espíritu de la colmena* y *El Sur* del otro, antes de que ambos se encontraran bajo *El sol del membrillo*, una película que trata del mundo, como dijo su director. Bueno, antes estuvo, para Antonio López, la experiencia de ver *Rebeca* en el Tomelloso de los años 50, más o menos con los mismos ojos asombrados



Víctor Erice y Antonio López durante el rodaje de 'El sol del membrillo' en 1992. / MARÍA MORENO / ÁLBUM

«Todos estamos en el crepúsculo ahora. Los dioses se han ido», dice López

dos con que Ana Torrent e Isabel Tellería veían *Frankenstein* en otro pueblo castellano; y, para Víctor Erice el paso por una paupérrima Es-

cuela de Cine, con excelentes profesores, eso sí, en la que tenían que dibujar sus planos en una pizarra.

«El cine», explicó Erice, «de dio a mi generación, en un país falto de las libertades esenciales, la posibilidad de ser ciudadanos de todo el mundo. Y aquello no era escapismo, era una conquista, la de esa posibilidad». Libertad como espectadores; como creadores, Antonio López no tiene duda: es mucho mayor en el arte solitario de la pintura. «Hago un trabajo

muy a mi gusto y disfruto cuando tengo problemas. En la pintura, todo lo haces tú».

«El cine, aparte de lo tecnológico, lleva aparejado el ser una industria, eso va en el lote, y hay que establecer una transacción», explica Erice. A cambio, el cine tiene la posibilidad de llegar a casi todo el mundo. «La última película de Woody Allen está hecha para todos en el buen sentido. En la pintura, es mucho más difícil combinar el descenso a los zonas pro-

fundas de la personalidad con el hecho de llegar a grandes mayorías», dijo el pintor.

¿Y cómo no iban a hablar estos dos artistas de la lentitud? Dieron a entender que la suya es engañosa. «Yo he hecho películas que no se han exhibido (Erice). Algunas, solo, sin actores; casi como un pintor. Esas películas existen, pero ¿cómo distribuirías?». En cuanto a los presuntos cuadros inacabados de Antonio López: «A lo mejor todos mis cuadros están inacabados, pero ¿qué más da? ¿quién lo dice? Una casa está inacabada, pero ¿un cuadro?».

El caso es que «el cine le debe mucho a la pintura, se ha dicho que Louis Lumière fue el último pintor impresionista, sus temas son los de los impresionistas, y la pintura le ha ilustrado al cine en la composición, la iluminación, y también como documentación, Griffith recurre a la pintura para crear su Babilonia en *Intolerancia*» (Erice).

«La pintura moderna —la sombra de Degas se proyectaba sobre la charla— permite una mirada amplia, infinita, sobre el mundo, que no es sólo el ser humano, es el brillo de las hojas de los árboles, las nubes, esa sensación de que el viento viene de lejos y trae sonidos», dijo Antonio López.

Erice cree que, así como la pintura está en la aurora de la Humanidad, el cine aparece en su crepúsculo. «Pero, ahora todos estamos en el crepúsculo, los dioses se han ido y pasan cosas terribles», añadió el pintor. «No veo la luz; quizá en la ciencia, pero no en el arte. Si hay soluciones, las dará la ciencia. El arte moderno no quiere que mejoremos, nos pone un espejo delante, como hace Bacon».